

La necesidad de la deconstrucción para conocer, saber y aprender desde la perspectiva del sujeto de estudio

María Fernanda Álvarez Franco

Las percepciones en cuanto a cosas simples y cotidianas, cosas que damos por hecho, no deben pasar desapercibidas. Nada es algo simple, detrás de cada sujeto, de cada acción hay un cúmulo de formas que participan para su creación ó realización. No podemos ignorar la complejidad que se esconde en las acciones, sería subestimarlas, sería determinarlas y limitarlas a nuestras percepciones.

En este sentido, se trata de replantearse las formas de percibir los sucesos sociales. Es en cierta forma, plantarse frente a los hechos sociales y ser parte de ellos como lo hace un niño, preguntando todo y dejándose sorprender por lo que se presenta, dejando que las cosas mismas se descubran y con eso descubrir que hay aún más por descubrir. Es aprender a no dar por hecho nada y a ser capaces de preguntar, siempre preguntar más allá y a ver las cosas más detalladamente.

Entender un poco más lo que es la perspectiva del sujeto implica fuertes rupturas en la estructura mental, en cuanto a la forma de ver las cosas, de observar. Puede que esta ruptura al principio cueste trabajo e incluso genere conflicto, pero considero que parte del aprendizaje es el ser capaces de dar unos pasos hacia atrás para volver a construir esquemas muy propios y nuevos desde otra perspectiva. Y tener también la capacidad de ser autocríticos y cuestionarnos todo lo que hasta ahora pensamos, percibimos, construimos.

La necesidad de analizar desde la perspectiva del sujeto implica el que seamos capaces de darnos cuenta de la complejidad de componentes que lo forman y/o construyen. Darnos cuenta de que no hay límites fijos entre el sujeto histórico, antropológico, social, histórico; que siempre hay una relación y una dinámica donde constantemente se entremezclan.

Me parece que tratar de colocar una línea divisoria entre estas dimensiones es asumir que los sujetos son simples cosas medibles y determinables; cosas acabadas. Es por esto que es importante, desde mi perspectiva, darle la importancia

que merece, reconocer que no es un simple cúmulo de componentes sino que cada una de ellas es y se transforma por la interacción con las otras.

Resulta un reto analizar al sujeto desde las posiciones y percepciones no siendo parte del sujeto. Considero que mayormente los métodos o los enfoques de análisis establecen estructuras pre-establecidas para estudiar al sujeto sin dar cuenta que lo que se hace es, en realidad, someter al sujeto a esas perspectivas que nada tienen que ver con su composición, simplemente porque se construyeron fuera de él, desde otra realidad. Es la cosa de crear leyes universales cuando en realidad se vuelven obsoletas al instante mismo de plantearlas por la misma naturaleza dinámica y en constante movimiento de los sujetos.

Me parece importantísimo tener en cuenta y asumir con humildad que invariablemente, al estudiar cualquier sujeto, desde cualquier método, estará presente una perspectiva muy propia y subjetiva de la constitución del investigador. Genera inquietud ir descubriendo y rompiendo con esa incertidumbre que surge al momento de hacer esta forma de análisis, aunque cabe mencionar que esta incertidumbre es la que nos hace llegar a descubrir las formas y los procesos.

En otro sentido, la condición para llegar a acercarse a la posibilidad de analizar al sujeto desde su perspectiva no siendo el sujeto, es que hay que ser conscientes de lo que nos diferencia del sujeto. Con esto, podríamos de manera sutil darnos cuenta que esas diferencias también influirán en nuestra perspectiva; es decir, diferenciando nuestras realidades evidenciamos que observamos el mundo con distinto lente.

Dentro de estas dimensiones que constituyen al sujeto, se da un movimiento de despliegue-repliegue, potencialidad-impotencia, articulación-desarticulación, identidad-desidentidad; que muestra la realidad del sujeto a través de su discurso y práctica, la congruencia y la contradicción entre lo que se dice y hace, dando cuenta de cómo éste dirige sus prácticas y acciones a cambiar o no su realidad actual. Es decir, es de vital importancia dar reconocimiento al sujeto de su capacidad de construcción de la realidad en la que se desenvuelve y al mismo tiempo se crea.

En la academia nos acostumbraron a visualizar la problemática más que el sujeto productor de ésta. Como si fuera independiente al sujeto, como si existiera fuera de él y como si prescindiera de él. Es importante darnos cuenta que cualquier acción, situación o realidad *existe y se desarrolla* gracias al sujeto. Ahí es cuando lo reconocemos como producto-productor de la realidad. Para ello, resulta necesario aprender a leer más allá de lo que está escrito, de lo que se dice y de lo que se hace en apariencia, aprender a desmenuzar cada palabra, ya no cada frase, para poder entender más a fondo lo que se plantea y poder pensar más el contenido.

Esto genera conflicto en mí, no en un sentido negativo. Tengo la sensación de que cada vez salgo con más preguntas y con la sensación de volver al punto cero; sin embargo, ese retorno se percibe distinto. Esto en el sentido de que estoy en un proceso de desestructuración mental y al mismo tiempo de reestructuración en otro sentido, que aunque se trate de temáticas propiamente sociológicas, siento que también permean otros ámbitos de mi vida. No puedo ver la vida en general de la misma manera ahora que voy comenzando a conocer esta otra perspectiva, muy otra, la del otro sujeto.

Lo que sí quiero señalar es que no es de ninguna manera negativo esto que planteo, al contrario, considero que entre más creemos entender, más preguntas e incertidumbres surgen, sin embargo, considero que de esta manera es como se construye el verdadero conocimiento. Con una actitud de humildad real ante lo que se nos presenta como una potencialidad de conocimiento y estando conscientes de que este proceso de aprendizaje es un proceso interminable, además de que es un proceso que se re-inventa y se re-estructura a cada paso que da.

Esto que planteo me ayudó a ir más o menos descubriendo el cómo se puede hacer el análisis desde la perspectiva del sujeto que pretendo estudiar permitiendo que el sujeto sea el que se presente ante mí. Además, el ejemplificar con casos hipotéticos lo que se va viendo en las lecturas es de mucha utilidad para aterrizar y para poder materializar la parte teórica.

Esta perspectiva de análisis social presenta otra necesidad, la del análisis enfocado en estudiar el pasado para comprender el presente e imaginar el futuro; un análisis que coloca al sujeto como constructor de su realidad y su posible realidad,

influenciada por su subjetividad, tanto individual como colectiva y determinada un tanto por sus necesidades y sus formas de satisfacerlas.

En esta óptica, se plantea a la realidad actual como un condensado o resultado de lo pasado y como una potencialidad de lo futuro, y al sujeto como constructor y determinante de estas potencialidades. Así, la realidad se transforma en un proyector donde se dan procesos de construcción o deconstrucción de la misma subjetividad colectiva. En este sentido entiendo como Zemelman¹ concibe la realidad como movimiento, la realidad como proceso multidimensional, la realidad como síntesis de procesos culturales diversos. Aquí me parece que lo que se remarca es el carácter múltiple del sujeto en cuanto a sus interminables procesos de construcción y reconstrucción, en cuanto a su complejidad de elementos que lo integran, en cuanto a las distintas temporalidades que se ven involucradas.

Por otro lado, me parece importante también, para entender esta perspectiva, la importancia que tiene el hecho de concebir las relaciones sociales como constructoras y al mismo tiempo en constitución. Esto es darnos cuenta que estas formas de relaciones se reestructuran al mismo tiempo que se experimentan o se viven. Desde esta perspectiva se reconoce la capacidad de los sujetos para cambiar o destruir aquello que compone su realidad y su capacidad de crear nuevas realidades.

Considerando lo anterior, habría que reconocer en el sujeto su capacidad imaginaria, Castoriadis lo llama el *imaginario social instituyente*, como potencialidad de construcción de realidad, que para mi es una forma de aceptar el *todos en todo* a la hora de generar realidad social. Aquí considero la importancia del conjunto de individuos para crear y recrear estructuras sociales, cosa que un individuo aislado no podría hacer por el simple hecho de que sin esa sociabilidad no podría siquiera concebir tal concepto de sociedad. Coincido pues con la idea de Castoriadis sobre la sociedad como creación (dada), y autocreación (dándose)². Me parece fundamental para poder trabajar un análisis desde la perspectiva del sujeto, puesto

¹ Zemelman, Hugo y Guadalupe Valencia. "Los sujetos sociales. Una propuesta de análisis", en Acta Sociológica, Núm. 2, Vol. 3, UNAM, México, Mayo-Agosto 1990.

² Castoriadis, Cornelius. El Imaginario Social Instituyente. Zona Erógena, No. 35, 1997

que atribuye a la sociedad, interacción y relación de individuos, las facultades para *existir* o *ser* al mismo tiempo que se va construyendo.

Considero que todo lo anterior implica modificar la lógica del conocimiento, el saber y el aprender. Comenzar a valorar lo que no se mide, lo que no es contable, e incluso lo que aún no se da. Comenzar a mirar hacia esas potencialidades y las capacidades de construcción y creación al mismo tiempo que se viven, el evitar las categorías y los conceptos científicos que encasillan la complejidad de la realidad. En este sentido, el uso del lenguaje literario se convierte en una herramienta útil para nombrar la realidad así como crear nuevos lenguajes que se reinventen y se flexibilicen de acuerdo a la realidad emergente, de manera que me parece importante hacer conciencia de la necesidad de hacer un análisis desde todos los discursos posibles. Un análisis que esté abierto y no determinado por uno o por otro, sino que sea capaz de ir más allá.

En el análisis desde la perspectiva del sujeto considero que se ha planteado recurrentemente desde distintas dimensiones la necesidad de no determinar al sujeto ni a su realidad en concepciones previas; además de concederle la posibilidad de determinar su propia temporalidad y su propio elemento espacial, sin que estos elementos le sean impuestos. En el mismo sentido, el poder distinguir entre lo inconsciente o lo ya-no-consciente, como lo ya dado pero olvidado o retraído; y lo todavía-no-consciente, como lo que está por darse, es decir, la potencialidad que el sujeto despliega y aumenta sus posibilidades de creación. Es la posibilidad de creación del mañana, es la incertidumbre que juega un papel protagónico en la visión de lo que se viene. Es el saber que habrá que construir lo que aún no se conoce.

Ernst Bloch plantea la distinción de tres estadios de la productividad de los sujetos: la incubación, como algo indefinido, que posiblemente se sepa que existe pero que no revela nada aún; la inspiración, que se describe como la revelación de la solución de problemas, como la revelación de nuevas herramientas de construcción, esta inspiración puede *crear* en el momento en que tiene un enlace o relación el sujeto con el objeto, cuando se materializa cierta inspiración en una realidad posible y

objetiva; y por último es la explicación, que es donde se vive el proceso de la objetividad de estas creaciones³.

Y además, este todavía-no-consciente trae consigo una variedad de posibles cosas que todavía no han llegado a ser pero que están implícitas en este proceso de reconocimiento y construcción de nuevos panoramas y nuevas realidades, nuevas creaciones.

Así pues, quiero terminar esta reflexión afirmando que el proceso de conocer, saber y aprender, ha de ser también asumido como esa dialéctica constante entre nuestra historicidad y lo que potencialmente somos como sujetos; que al pensar en términos utópicos una realidad distinta, ya comenzamos a materializar un cambio en ella.

³ Bloch Ernst, "Descubrimiento de lo todavía-no-consciente o crepúsculo hacia adelante", en El Principio Esperanza: escrito en Estados Unidos entre 1938 y 1947: revisado en 1953 y en 1959; ed. Francisco Serra; tr. Felipe González Vicén.2004